

Percepción docente acerca de las emociones. Validación CAEA

Ensinando a percepção sobre as emoções. CAEA de validação

DOI:10.34117/bjdv7n3-586

Recebimento dos originais: 08/02/2021

Aceitação para publicação: 23/03/2021

Alberto López Abellán

Graduado Educación Primaria. Mención Francés
Universidad de Murcia
Calle Rosalía de Castro, 44, 30107 Murcia

Maria Elena Martínez López

Graduada Educación Primaria. Mención Francés
Universidad de Murcia
Calle Rosalía de Castro, 44, 30107 Murcia

Jose María Rabal Alonso

Profesor ISEN Centro Universitario
Institución: Universidad de Murcia
Calle Campus Universitario, 12, 30100 Murcia
E-mail: josemaria.rabal@um.es

RESUMEN

Somos conscientes de la necesaria creación de escuelas emocionalmente inteligentes que doten al alumnado de estrategias, herramientas, habilidades y competencias para su adecuado desarrollo socio-personal. Asimismo, dentro de cada contexto aula nos encontramos con numerosos estudiantes carentes de una formación y perfil competencial en clave emocional, que no saben o no son capaces de gestionar sus propios sentimientos y emociones, y las de su entorno más inmediato. Por lo tanto, a lo largo de este artículo, destacamos la relevancia y significación fundamental que adquiere el equipo docente en este componente emocional mediante la aplicación y uso de la inteligencia emocional en el aula. Para ello, además de contextualizar este ámbito con diversos teóricos, estudios e investigaciones, planteamos la utilización del cuestionario con el fin de tener conciencia sobre la aplicación didáctica del docente acerca de esta educación emocional. En este cuestionario se plantean una serie de variables que nos harán reflexionar sobre el importante planteamiento transversal de las emociones y sentimientos en el sistema educativo.

Palabras Clave: Educación emocional, aprendizaje significativo, aplicación didáctica, competencias emocionales, cuestionario.

RESUMO

Estamos cientes da necessidade de criação de escolas emocionalmente inteligentes que proporcionem aos alunos estratégias, ferramentas, habilidades e competências para o seu adequado desenvolvimento sócio-pessoal. Da mesma forma, em cada contexto de sala de aula, encontramos muitos alunos sem um perfil de formação e competência emocional, que não sabem ou não são capazes de gerir os seus próprios sentimentos e emoções, e os do seu

ambiente imediato. Portanto, ao longo deste artigo, destacamos a relevância e o significado fundamentais que a equipe docente adquire neste componente emocional por meio da aplicação e uso da inteligência emocional em sala de aula. Para isso, além de contextualizar essa área com diversos teóricos, estudos e pesquisas, propomos a utilização do questionário a fim de conhecer a aplicação didática do professor sobre essa educação emocional. Neste questionário é proposta uma série de variáveis que nos farão refletir sobre a importante abordagem transversal das emoções e sentimentos no sistema educacional.

Palavras-Chave: Educação emocional, aprendizagem significativa, aplicação didática, habilidades emocionais, questionário.

1 MARCO TEÓRICO

Vivimos en la sociedad de la información y la comunicación, una sociedad en continuo cambio que ha podido contemplar una limitación significativa en el ámbito pedagógico y formativo. Debemos formarnos y desarrollarnos consecuentemente en base a nuestras emociones. Por lo tanto, Ozáez (2015) establece que debemos vincular las capacidades y habilidades esenciales con el crecimiento y composición del alumnado. De esta manera, podremos presenciar una relación directa entre las experiencias y los conocimientos, las emociones y nuestro propio desarrollo. Así, como docentes, seremos capaces de guiar a los discentes hacia su capacitación con el contexto más propio, la sociedad.

Siguiendo las argumentaciones y consideraciones de Ozáez (2015), la educación e inteligencia emocional se fundamenta en el desarrollo, propio y característico, de la educación, el cual debe ser continuado en el tiempo y se debe basar en el desarrollo y fomento de las competencias emocionales. Estas competencias deben ser educadas con el fin de prepararnos y adecuarnos a los diversos momentos con los que nos vamos a encontrar en nuestro entorno.

Asimismo, tras analizar esta información, podemos afirmar que la inteligencia emocional se fundamenta en el desarrollo y crecimiento del estudiante. Teniendo este precepto en cuenta, la formación transversal en estos contenidos es fundamental para la calidad de vida, llegando a ser sujetos realmente competentes.

De esta manera, la educación emocional se justifica en la adecuada utilización y planteamiento de las emociones para que, según Ozáez (2015), pueda facilitar las relaciones sociales, el autocontrol, el manejo competencial y la resolución de problemas a través de instrumentos y estrategias que nos proporcionan estos elementos.

Como sabemos, la Educación Emocional en las aulas posee numerosos beneficios para el desarrollo integral del alumnado, cuyo objetivo principal es el aumento de las competencias, lo cual dota al alumnado de unas herramientas que favorecen positivamente su conducta a la hora de enfrentarse a las numerosas y diversas situaciones que puedan suceder en el aula. Sin embargo, el sistema educativo español no da importancia a esta educación en las escuelas, por lo que no hay actividades ni métodos incluidos en los planes de actuación. Esto ocasiona que los docentes no estén bien formados ni preparados para trabajarla a diario, de manera global y continua, como expone Guichot y De la Torre (2017)

Uno de los programas más conocidos en Estados Unidos para el correcto desarrollo de esta educación en la escuela, es el método RULER, ya que es un instrumento que se emplea “para el entrenamiento de las habilidades de la percepción, expresión, facilitación, comprensión y manejo emocional de los alumnos; también puede ser muy beneficioso para aquellos alumnos que presentan altas habilidades intelectuales”. (Prieto y Sainz, 2014)

Debemos ser realistas y conscientes de la realidad social en la que nos encontramos. Apostar por la educación emocional en los centros educativos y sus correspondientes aulas conlleva un bienestar psicológico realmente significativo, pues nos ayuda y orienta hacia la resolución de conflictos, bienestar emocional, empatía y capacidad de autoconocimiento, destacando la perspectiva de razonamiento interpersonal, lo que influye en las relaciones sociales con los compañeros, docentes y entorno familiar.

En definitiva, consideramos oportuno destacar que la enseñanza y el aprendizaje en habilidades y capacidades emocionales debe estar inmerso en el propio currículum escolar para una integración e inmersión completa, partiendo de la legitimidad que nos proporciona la legislación vigente. Como docentes debemos educar en las emociones y dejar la suficiente libertad, imaginación y creatividad a los discentes para que puedan emplear esos recursos en su contexto y entorno más cercano en el momento u ocasión que consideren oportuno.

“Desde los centros escolares se puede hacer uso de programas y estrategias destinadas a trabajar las habilidades implicadas en una buena inteligencia emocional e implicar a todo el personal tras una adecuada formación previa sobre el tema en cuestión” (Prieto y Sainz, 2014).

Por otro lado, consideramos que la constitución de las emociones y sentimientos se conforman con las diversas relaciones de los individuos con su entorno más próximo, haciendo hincapié en el entorno familiar, social y escolar. Esta educación emocional es fundamental en el desarrollo de los sujetos, pues, como ya hemos mencionado, nos

proporciona el contenido práctico necesario para la autogestión y el autocontrol de dichas competencias emocionales. Como bien nos relata García Retana (2012), debemos ser capaces de formar a un alumnado que tenga la habilidad y actitud para aceptarse a sí mismo y, en base a esa aceptación, utilizar esos recursos e instrumentos en las situaciones cotidianas y habituales que lo requieran.

Sin embargo, ¿qué papel o rol presenta el profesorado en todo este proceso? Todo este proceso de enseñanza-aprendizaje se ve influenciado por la propia metodología empleada. Además, el docente debe manejar, adecuadamente, sus propios sentimientos y emociones, siendo consciente de ello, priorizando “la percepción desarrollada por los y las estudiantes a su cargo, de manera tal que las actitudes que el docente asuma pueden contribuir o dificultar el aprendizaje por parte de los educandos” (García Retana, 2012).

Según Alagarda (2015), debemos ser conscientes de la importancia de que el alumno sea capaz de gestionar sus emociones, ya que son numerosas las interacciones que tiene constantemente cuando comienza a ir a la escuela. El alumnado se dotará, gracias a esta educación, de habilidades sociales, herramientas y mecanismos, que le permitirán afrontar sus emociones de manera positiva. Esta educación no sería posible sin la ayuda y la coordinación de las familias, ya que escuela y familias deben ir de la mano, y así, podremos crear escuelas emocionalmente inteligentes. Los alumnos no solo mejorarán las relaciones con sus compañeros, sino también con los familiares, influyendo sobre todo en el rendimiento académico, y en las relaciones que tenga en un futuro.

Como hemos dicho anteriormente, es muy importante la implicación de las familias para poder crear escuelas emocionalmente inteligentes. Según Fernández y Montero (2016), el primer lugar donde el alumno aprende este proceso natural, es en el núcleo familiar, y seguidamente en la escuela se reorganizará. Desde bien pequeños desarrollamos habilidades emocionales y es cuando más abiertos estamos a este proceso, es por eso que es primordial su educación en estos primeros años de vida, tanto en el ámbito familiar como en el escolar, ambos deben ir de la mano. Gracias a la I.E., la enseñanza es un aprendizaje para la vida, y no solo un aprendizaje escolar.

El planteamiento de la inteligencia emocional se basa en un aprendizaje cognitivo, actitudinal que incide en las competencias emocionales. Para ponerlo en práctica dentro del aula debemos establecer un plan de trabajo planificado e integral, con el fin de conseguir en nuestro alumnado unos resultados y logros positivos. Asimismo, según Aguaded y Valencia (2017), la escuela o centro educativo es el lugar primordial y esencial para potenciar esta inteligencia emocional, pues proporciona diversos escenarios que

favorecen la adquisición de competencias concretas, conformando un alumnado realmente competente en emociones.

Asimismo, es importante que, como docentes, fomentemos esta inteligencia emocional en las aulas, pues no sólo se enriquecen en ámbitos socio-personales y académicos, sino que, además, potencia la salud mental y el bienestar. Para ello, es fundamental incorporar en el marco legislativo, en el currículum educativo oficial estas experiencias de aprendizaje desde un marco transversal.

Por otro lado, debemos considerar la significación de la educación emocional en el comportamiento del alumnado cuando se relaciona con su entorno más inmediato. Como afirman González, Cayuela y López-Mora (2019), la incorporación de estos contenidos en las orientaciones metodológicas consigue en el alumnado un conocimiento más exacto y concreto de su entorno, fomentando capacidades específicas prosociales.

“Se ofrece una forma efectiva de entrenamiento de elementos de la personalidad prosocial, por medio de actividades que pueden ser abordadas a través de la docencia en Educación Física” (González, Cayuela y López-Mora, 2019). De esta manera, proporciona una serie de habilidades prosociales y útiles para el desarrollo integral del alumnado.

Por lo tanto, la adecuada utilización metodológica de estos recursos, estrategias e instrumentos ha conseguido aumentar la prosocialidad de los estudiantes.

Podemos considerar la inteligencia emocional como una característica de la personalidad, que por tanto afecta a los rasgos intrapersonales e interpersonales. De esta manera, “como rasgo de carácter interpersonal podría implicar una mejora en la capacidad de resolución de conflictos requerida en el desempeño de las tareas docentes” (Cejudo y López-Delgado, 2017).

Por otro lado, nos encontramos con procesos de regulación emocional para la adecuada interacción socio-comunitaria, pues “permiten utilizar las emociones como herramientas de contacto social” (Gordillo et al., 2015). Esta capacidad esencial de regulación de las emociones comienza a formarse y moldearse durante todo el desarrollo del discente, hasta llegar a la edad adulta en la que ya se debería haber conformado significativamente, “con base en sus capacidades cognitivas y en la habilidad para reconocer las expresiones emocionales en los demás” (Gordillo et al., 2015).

De esta manera, afirmamos que el desarrollo y perfil competencial en materia de emociones y sentimientos en los discentes debería ser una cuestión prioritaria en la formación académica y socio-personal. Así, nuestro alumnado se sentirá lo suficientemente formado y preparado para adentrarse en la vida adulta. Esto se concreta en los argumentos

de Gordillo et al. (2015), cuándo nos confirma que el adecuado uso y aplicación de las competencias emocionales nos proporciona una base y fundamento sólido para la superación de los contenidos escolares.

Siguiendo la intervención psicopedagógica realizada en 1° de educación primaria en un grupo de 25 alumnos, por González-Hermosell y González-Pérez (2011), cuyo objetivo era que los discentes conocieran sus emociones y tuvieran mejores relaciones interpersonales, mejorando a su vez el clima social en la escuela, podemos decir que las conductas negativas del alumnado ha descendido, así como los conflictos entre ellos.

Se ha entrenado al alumnado para que sepa buscar soluciones ante los problemas que se le puedan presentar en un futuro, tanto fuera como dentro del entorno escolar, comprendiendo y conociendo mejor sus emociones, ya sean positivas o negativas, y conociendo así conceptos como la asertividad y la empatía. Este proyecto que se llevó a cabo, no solo tuvo beneficios en los alumnos, también en los docentes del centro escolar, y en los padres de estos 25 alumnos. Según el estudio, los docentes tuvieron un aumento de la autoestima, manteniendo siempre una actitud positiva, y obteniendo mejoría en las relaciones interpersonales, llegando así a acuerdos con mucha más facilidad que antes. En cuanto a los padres, todos llegaron a tener un alto grado de participación, y una mejoría en las relaciones y conflictos familiares:

“Los resultados obtenidos, contribuyen a demostrar la relación existente entre la Inteligencia emocional y la mejora del clima social en la escuela y de todos los implicados en los procesos de enseñanza –aprendizaje: alumnos, padres y profesores” (González-Hermosell y González-Pérez, 2011)

Una vez que nos damos cuenta de que la IE tiene un fuerte impacto en la sociedad en la que vivimos hoy en día, lo que todo el mundo se cuestiona es si se puede aprender y desarrollar. La respuesta que los expertos nos dan, no es sólo positiva, sino que cuanto más temprano se inicie ese aprendizaje en el alumno, los resultados serán mejores y mucho más sólidos que si iniciamos el proceso más tarde, capacitando al alumno para que afronte cualquier situación que la vida le presente, que no se desmotive ni tire la toalla ante las dificultades:

“Queremos que sean personas responsables, no violentas, cariñosas, con motivación de logro, que no se derrumben ante las dificultades, que no caigan en el alcohol ni en las drogas y que lleguen a ser personas productivas en sus familias, lugares de trabajo y en sus comunidades. En resumen, deseamos que tengan éxito en la vida.” (González-Hermosell y González-Pérez, 2011)

Para crear alumnos emocionalmente inteligentes, debemos ser conscientes de que esta educación debe estar presente en el alumno en su día a día; es decir, fuera y dentro de la escuela (educación formal y no formal) Por lo tanto, hablamos de una educación permanente, continua y globalizada. El docente debe integrar en todas las actividades este proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que en numerosos estudios, los expertos afirman que la influencia en el alumnado es altamente beneficiosa, ya que mejora el bienestar emocional del alumno, el clima del aula y del centro escolar. (Barrón-Sánchez y Molero, 2014)

Asimismo, es importante que seamos conscientes de posibles escenarios con una connotación negativa, pues contamos con emociones y sentimientos que nos van a servir para afrontar estas situaciones y poder solucionarlo adecuadamente. Tenemos que ser capaces de utilizar esas estrategias emocionales para afrontar estos momentos y, así, crecer como individuos sociales que somos. De esta manera, como bien nos comentan Bresó et al. (2013), la superación de estos escenarios nos ayudará para aumentar nuestro bienestar emocional.

2 VARIABLES DE INVESTIGACIÓN

Con el fin de reflexionar acerca de la significación e importancia de la educación emocional en el aula, vamos a contemplar una serie de variables extraídas del siguiente tema: aplicación de las emociones en el aula.

- Uso y aplicación de las emociones en el aula

Como expone Guichot y De la Torre (2017), además de las materias básicas que se enseñan en la escuela, las emociones y la creatividad deberían ser uno de los aspectos más importantes que deberíamos trabajar con el alumnado, ya que de este modo, estos serían capaces de conocer y controlar sus emociones y a su vez, de resolver los conflictos de forma diferente.

Lo principal que debemos conseguir en el alumno es que aprenda a investigar, a debatir y a trabajar con el resto de sus compañeros, entre otros, sobre todo en las primeras etapas del aprendizaje, ya que éstas son la base de lo que aprenderá en un futuro. Podemos incorporar esta educación a todas las actividades que le presentemos al alumno, de manera que las competencias emocionales se desarrollen en cualquier situación, adaptándonos siempre a las necesidades del aula, y a sus intereses. Es por ello, que es nuestro deber como docentes, adaptarnos a las circunstancias y encontrar la manera de integrarlas a nuestro día a día para trabajarlas de manera continua en cualquier actividad.

- Orientaciones metodológicas: estrategias concretas para el aprendizaje de las emociones

Según Bisquerra y Pérez (2012), para que exista un buen aprendizaje de las emociones en el aula, debemos tener en cuenta una serie de estrategias, destacando por encima de todas ellas, la formación del profesorado, la cual debería de estar en la formación inicial cuando comienzan sus estudios. Desafortunadamente, eso no es así, por lo tanto, el docente debe formarse continuamente por iniciativa propia, para poder introducir la educación emocional de forma transversal en cualquier materia que imparta en el aula. Donde mejor podemos enseñar esta educación, de manera concreta, es en la tutoría, donde el docente podrá, gracias a los recursos que el Departamento de Orientación (DO) le ofrezca, trabajar la convivencia y construir un clima de bienestar en el aula. También podemos trabajar la IE en la materia de Educación para la ciudadanía, ya que ambos comparten objetivos comunes. La finalidad de este aprendizaje es que el alumno se motive para que continúe aprendiendo toda la vida. Por eso es importante el trabajo de las emociones, ya sea de manera transversal en cualquier asignatura o con actividades concretas en las materias específicas para ello.

Para lograr que esto funcione positivamente, el profesorado debe trabajar de manera grupal, y que el DO sea un gran apoyo, ya que están más preparados para el trabajo de las emociones. Es por eso que el DO puede aportarnos recursos, técnicas y actividades específicas para el desempeño de esta enseñanza.

Finalmente, otro de los aspectos importantes a tener en cuenta, es la implicación de las familias y su formación, para que puedan trabajar en casa con los alumnos, lo que en el aula les enseñamos, ya que debe de haber un equilibrio entre escuela y familias, para lograr una buena educación emocional. Esta formación puede ser mediante charlas y talleres, lo que les va a posibilitar una mejoría en las relaciones con sus hijos.

- Concepto de educación emocional

La educación emocional y, por consiguiente, la inteligencia emocional se fundamenta en un proceso complejo y arduo que se fundamenta en el desarrollo de las emociones y sentimientos, en ese conjunto de habilidades, capacidades, actitudes, competencias necesarias para el fomento integral del alumnado. Este concepto se fundamenta en las ideas de Ozáez (2015), pues nos confirma que para un mayor bienestar socio-personal debemos promover la educación emocional en todos los niveles educativos, llegando a diferentes grados de nuestra vida personal. Así, podremos comprobar cómo esta práctica será esencial para el desarrollo vital de los sujetos.

- Evaluación de las emociones

Gracias a la evaluación de la IE en el aula el docente obtiene una valiosa información sobre el desarrollo afectivo del alumnado, es decir, datos sobre la personalidad de cada alumno, y por tanto, comenzar a conocer las necesidades de cada uno, marcando el inicio de una enseñanza transversal.

Uno de los instrumentos más interesantes para la evaluación de las competencias emocionales que se utilizan en las aulas de primaria es el socio-emociograma, como bien expone AIDIPE (2015). Se trata de una prueba autoevaluativa que el alumno realiza mediante el ordenador, que sirve para detectar posibles problemas de inadaptación social, alumnos rechazados, entre otros.

La finalidad de la evaluación de las competencias emocionales es la mejora de la interacción del alumnado, mejorando así su aprendizaje y beneficiar así en el grupo la asertividad, la empatía, el trabajo en equipo, la resolución de conflictos, la cohesión de grupo, integración de ciertos alumnos que tengan problemas (rechazo grupal), etc.

- Participación de las familias: importancia del trabajo de las emociones en el hogar

La personalidad de todo estudiante se empieza a forjar en su infancia a raíz del proceso de socialización. El alumnado, durante esta infancia, asimila costumbres, valores, actitudes, normas, experiencias, conocimientos esenciales de la propia sociedad. Por lo tanto, el entorno familiar será el encargado de proporcionar este enriquecimiento. Como bien desarrolla Morón (2010), la vida en el hogar, con la familia, será la primera escuela del aprendizaje emocional. Así, podemos afirmar que este desarrollo integral de las emociones y sentimientos repercute directamente en su personalidad y cognición social.

“(…)los padres son el principal modelo de imitación de los hijos, lo ideal sería que los padres, empiecen a entrenar y ejercitar su Inteligencia Emocional para que los hijos puedan adquirir esos hábitos” (Morón, 2010).

Por lo tanto, teniendo en cuenta este importante factor familiar en el desarrollo de las emociones, como docentes debemos ser conscientes de ello. Las familias y su contexto tienen un papel esencial en el aprendizaje emocional que, en colaboración y coordinación con el centro educativo, deben promover propuestas didácticas y aprendizajes significativos que extrapolen el contexto aula y centro. Debemos ir más allá del contexto educativo, llegando a los hogares para que el propio alumnado sea consciente de la importancia de la educación emocional en su entorno cotidiano, empleando esos aprendizajes en tareas de la rutina diaria.

- Requisitos para trabajar las emociones

Siguiendo a Extremera y Fernández-Berrocal (2004), para que el alumno adquiriera las habilidades emocionales necesarias para controlar de manera inteligente sus emociones requiere de un educador emocional. El alumno pasa gran parte de su infancia en las aulas, y es ahí donde comienza a crecer y a desarrollarse emocionalmente. Por esta razón, el centro educativo se considera uno de los principales lugares de socialización. El docente, es por tanto, el referente más importante del alumnado. No sólo posee el conocimiento que debe transmitir al discente, sino que también, inevitablemente, es una figura que debe enseñarles a razonar y reaccionar ante diversas situaciones de la vida, llegando a asumir el rol de padre/madre en ciertas ocasiones, ya que debe corregir y ajustar el perfil afectivo y emocional del alumno.

Como requisitos imprescindibles para el desarrollo de las emociones en el aula encontramos: realizar actividades que impliquen la estimulación afectiva en las que trabajar emociones positivas y sobre todo, las negativas; crear ambientes que den lugar a la resolución de conflictos; crear situaciones para que los alumnos utilicen estrategias emocionales; enseñar a escuchar y comprender los diferentes puntos de vista de los demás.

3 HERRAMIENTA

- El cuestionario

Tal y como indica Rabal, Guirao y Martínez (2020), para proporcionar una educación individualizada y ajustada a las capacidades y necesidades de los alumnos es necesario utilizar técnicas y métodos de conocimiento e indagación. En este sentido, uno de los instrumentos más útiles —sin lugar a dudas— es el cuestionario ya que es un instrumento de investigación apropiado sobre todo en el ámbito de las ciencias sociales, ampliamente aplicado en la investigación cualitativa, como dice Osorio (2001). Se debe tener en cuenta que elaborar un cuestionario no es una tarea sencilla, ya que debemos conocer y controlar diferentes variables. También se debe considerar que existen diferentes tipos de cuestionarios. En primer lugar, el cuestionario restringido o cerrado, el cual solicita respuestas breves, específicas y delimitadas. Entre sus ventajas se destacan: requiere de un menor esfuerzo por parte de los encuestados, limitan las respuestas de la muestra, es fácil de llenar, mantiene al sujeto en el tema, es relativamente objetivo y es fácil de clasificar y analizar.

En segundo lugar, el cuestionario no restringido o abierto solicita una respuesta libre, elaborada por el sujeto. Este proporciona respuestas de mayor profundidad pero es de difícil tabulación e interpretación. Por último, el cuestionario mixto, comprende preguntas

abiertas y cerradas. Best (1974), da diferentes sugerencias con relación a la construcción de cuestionarios. Entre ellas los cuestionarios deben ser breves, con aspecto atractivo, poseer instrucciones claras y completas, preguntas claras, fáciles de interpretar y clasificar. También se justifica la utilización de la rúbrica para evaluar un proyecto de investigación como el presente, pues las rúbricas de evaluación (Dodge 1997; Villalustre y del Moral, 2010) se convierten en una herramienta eficaz tanto para el docente como para el discente. En palabras de Vera (2008), son instrumentos de medición en los cuales se establecen criterios por niveles mediante la disposición de escalas que permiten determinar la calidad de la ejecución de los estudiantes en unas tareas específicas. De esta manera, permiten al profesor especificar cuáles son las competencias que se han de alcanzar y con qué criterios se van a calificar.

4 ESCALAS DE ACTITUDES: ESCALA ADITIVA DE LIKERT

En base a los datos proporcionados anteriormente, realizaremos mediante escalas de actitudes la recogida de información de su puesta en práctica. Según García (2012), este método, nos permite evaluar las actitudes que han sido obtenidas mediante la experiencia, consiguiendo que la persona reaccione de una manera u otra ante diferentes estímulos.

En las escalas aditivas, la actitud se considera en su sentido amplio: personas, situaciones, objetos, fenómenos, instituciones, proyectos, etc. Sin embargo, los usuarios no deben ser informados de la realización y puesta en práctica de este tipo de escalas, para evitar que las respuestas no estén condicionadas y no vayan hacia lo correcto y no hacia lo que piensan o reflexionan.

En cuanto a la estructura que deben presentar estas escalas de actitudes que estarán reflejadas en el anexo, consideramos importantes los siguientes elementos: título y autor de las escalas, presentación, instrucciones de cómo realizarlas y por último, los ítems.

4.1 LA ESCALA ADITIVA DE LIKERT

Teniendo en cuenta la importancia del estudio de la inteligencia emocional, consideramos relevante emplear la escala aditiva de Likert para abordar todos los componentes y elementos esenciales de este estudio o investigación. Para ello, como bien nos indica García (2012), se van a elaborar y detallar una serie de enunciados, en positivo y negativo, en donde pretendemos evaluar las actitudes concretas para nuestro estudio. Para ello, nuestros destinatarios (los docentes) deberán responder a cada ítem en base a su grado

de acuerdo o desacuerdo. Así, teniendo en cuenta estos aspectos, se elaborará una escala gradual (1 a 5)

Una vez que hayamos realizado la escala y el conjunto de docentes haya respondido a cada ítem, debemos sumar todas las puntuaciones hasta alcanzar una final. Para ello, es esencial que los ítems negativos los pasemos a positivos mediante el procedimiento de simetría (1 se convierte en 5 y viceversa, 2 se convierte en 4 y viceversa, 3 se mantiene).

5 PROCESO DE CREACIÓN, CONFORMACIÓN Y VALIDACIÓN

A fin de obtener una fuente de información fiable, y que permita una muestra suficiente para producir generalización de los resultados, es imprescindible que la herramienta utilizada para su recolección sea adecuada. En este sentido, uno de los instrumentos más útiles —sin lugar a duda— es el cuestionario (Rabal, Guirao y Martínez, 2020 y Rabal, Clemente, Casanova y González, 2020), siendo la facilidad de reproducción y utilización, tanto de la herramienta per se como de los resultados de los datos obtenidos sus mayores bondades.

Tal y como se ha mencionado, no se trata de una mera propuesta, sino que lo que se presenta en esta investigación es un cuestionario, con un pormenorizado sustento teórico, así como una posterior validación por expertos. El proceso de validación del cuestionario anexo consistió en compartirlos a profesionales en activo, tanto de Educación Infantil y Educación Primaria, Secundaria, así como de enseñanza universitaria —pudiendo, gracias al abanico tan amplio, extrapolar los resultados a personas de cualquier edad—. A todos ellos se les pidió que anotaran el tiempo de realización de este —cuestionario—, a fin de verificar que la cumplimentación se realizaba en un corto espacio de tiempo. El resultado fue que cumplimentarlos era una tarea suficientemente efímera como para que no supusiera un impedimento pasarlos a un gran número de voluntarios —y que la población posible, debido a la facilidad de cumplimentación fuera amplia—.

El mencionado cuestionario está compuesto por una serie de apartados —uno por variable de estudio— que deberán cumplimentar las personas encuestadas.

Ahondando en el procedimiento objeto de la conformación de este cuestionario, fue concebido a través de dos etapas. La primera etapa fue el minucioso análisis bibliográfico que se llevó a cabo ante aquellas variables relativas a la inteligencia emocional. El segundo pilar fundamental sobre el que se reviste la validez y trascendencia de este cuestionario — presente en ANEXO— fue la indispensable participación de diferentes expertos en el ámbito. Dichos expertos abarcaban desde docencia universitaria, Educación Primaria y

Secundaria, especialistas en Pedagogía Terapéutica e Infantil, todos ellos vinculados directamente con el mundo de la investigación.

Como criterios para conservar un ítem se utilizó una metodología similar a la ya presentada en investigaciones previas llevadas a cabo por Rabal, Guirao y Martínez (2020), así como también Rabal, Clemente, Casanova y González (2020) consistente en establecer una consonancia de al menos 3/4 de los expertos, en valoraciones —sobre cinco puntos— de tres o menos en dos o más de los evaluadores se procedió a la revisión o descarte del ítem objeto. Debido a la selección pormenorizada de los ítems del cuestionario, no hubo que realizar ningún descarte o modificación.

Todo ello da como resultado un cuestionario adecuado, por su idoneidad, así como por la facilidad de uso, para futuras líneas de investigación que aboguen por una enseñanza de calidad, buscando aquellos aspectos que la mejoran —o pueden hacerlo—.

6 LIMITACIONES

Asimismo, consideramos imprescindible llevar a cabo un proceso de discernimiento final, con el fin de recopilar y especificar las problemáticas que nos han ido surgiendo a la hora del proceso de elaboración de esta investigación o estudio. De esta manera, tendremos la capacidad para poder concretar aquellas limitaciones que se nos han ido presentando a lo largo del estudio, el cual servirá de ayuda para futuras investigaciones que tengan relación con esta temática.

En este sentido, como primera limitación, debemos hacer referencia a la situación extraordinaria y excepcional en la que nos encontramos actualmente en nuestro entorno o contexto más inmediato. A causa de esta crisis sanitaria, nos hemos visto limitados en la búsqueda de los documentos y publicaciones esenciales que pueden dar base y fundamento a esta investigación. Debido a las medidas de limitación de movilidad no hemos tenido la posibilidad de ahondar en determinados establecimientos especializados en esta temática. Por lo tanto, nos hemos tenido que basar y fundamentar en los recursos electrónicos para el correcto desarrollo de este estudio. Por consiguiente, no hemos podido ampliar la información hasta los niveles que nos hubiera gustado.

Por otro lado, considerando otra de las limitaciones, al no estar subvencionados no hemos contado con ayudas concretas y específicas en cuanto al beneficio de recursos, materiales e instrumentos para la profundización en la búsqueda de información. De esta manera, nos hemos basado en nuestros conocimientos de bases de datos y fuentes científicas para poder adecuarnos al correcto planteamiento de este estudio.

7 CONCLUSIONES E IMPLICACIONES

En suma, el hecho de obtener resultados acerca de la importancia del uso o empleo de la inteligencia emocional en el aula puede llegar a provocar y promover implicaciones futuras en las aulas. De esta manera, con el planteamiento y desarrollo de este estudio, incluyendo la elaboración del cuestionario, se pone de manifiesto la relevancia fundamental que adquiere la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Atender las capacidades, habilidades y necesidades de los discentes no es tarea sencilla, pues debemos ofrecer una enseñanza llena de experiencias y aprendizajes, en donde la inteligencia emocional adquiera un carácter transversal a los conocimientos esenciales del currículo.

La gestión de las emociones en el aula debe ser un trabajo conjunto entre la escuela y las familias para que haya un equilibrio entre ambos, ya que numerosos estudios nos exponen los beneficios que existen y la importancia de trabajar las emociones desde edades bien tempranas.

REFERENCIAS

- Aguaded, M. & Valencia, J. (2017). Estrategias para potenciar la inteligencia emocional en educación Infantil: aplicación del modelo de Myer y Salovey. *Tendencias pedagógicas*, 30, 175-190
- AIDIPE (2015). Investigar con y para la sociedad. Madrid, España: Bubok Publishing S.L
- Alagarda, A. (2015). La importancia de gestionar las emociones en la escuela: implicaciones en el proceso de enseñanza aprendizaje. *Revista Supervisión*, 36, 1-20.
- Barrón-Sánchez, M. C. & Molero, D. (2014). Estudio sobre inteligencia emocional y afectos en escolares de educación primaria. *Revista electrónica de investigación y docencia*, 12, 7-18.
- Best, J. (1974). *Cómo investigar en Educación*. Madrid, España: Aguilar
- Bisquerra, R. & Pérez, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Avances en supervisión educativa*, 16, 1-11.
- Bresó, E.; Rubio, M. & Andriani, J. (2013). La inteligencia emocional y la atención plena (mindfulness) como estrategia para la gestión de emociones negativas. *Psicogente*, 30, 439-450.
- Cejudo, J. & López-Delgado, M. L. (2017). Importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente: un estudio con maestros. *Psicología evolutiva*, 23, 29-36
- Dodge, B. (1997). *Building Blocks of a Webquest*. Recuperado de: <http://projects.edtech.sandi.net/staffdev/buildingblocks/p-index.htm>
- Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2004). La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 33, 1-10.
- Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2004). La inteligencia emocional: Métodos de evaluación en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación*, 30, 1-12.
- Fernández-Martínez, A. M. & Montero-García, I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1, 53-66.
- García Retana, J. A. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje, *Revista Educación*, 1, 1-24.
- García Sanz, M. P. (2012). *Fundamentos teóricos y metodológicos de la evaluación de programas*. Murcia, España: DM
- González, J.; Cayuela, D. & López-Mora, C. (2019). Prosocialidad, Educación Física e Inteligencia Emocional en la Escuela. *Journal of Sport and Health Research*. 11, 17-32.
- González-Hermosell, J. D. y González-Pérez, M. G. (2011). La inteligencia emocional y su práctica educativa con alumnos de 1º de Educación Primaria, profesores y padres. *INFAD*, 1, 353-360.

Gordillo, F.; Mestas, L; Salvador, J; Pérez, M. A.; Arana, J. M. & López, R. M. (2015). Diferencias en el reconocimiento de las emociones en niños de 6 a 11 años. *Acta de investigación psicológica*, 5, 1846-1859

Guichot, V. & De la Torre, A. (2018). Emociones y creatividad: una propuesta educativa para trabajar la resolución de conflictos en educación infantil. *Cuestiones Pedagógicas*, 27, 39-52.

Morón, M. C. (2010). La inteligencia emocional en la infancia. *Temas para la educación*, 9, 1-10

Osorio, R. (2001). *El cuestionario*. Recuperado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/download/1498/1155>

Ozáez Aguilar, M. T. (2015). Inteligencia emocional en Educación Primaria. *Revista internacional de Apoyo a la Inclusión, Logopedia, Sociedad y Multiculturalidad*, 3, 51-60

Prieto, M. D. & Sainz, M. (2014). Cómo gestionar la inteligencia emocional en el aula. En: Navarro, J.; Gracia, M. D.; Lineros, R.; y Soto, F.J. (Coords.) *Claves para una educación diversa*. Murcia, España: Consejería de Educación, Cultura y Universidades.

Rabal Alonso, J. M.; Clemente Flores, C. M. Casanova Murcia, C. González Romero, M. (2020). Importancia del tratamiento de la muerte en el ámbito educativo: validación cuestionario ciem/Importance of the treatment of death in the educational setting: validation of the ciem questionnaire. *Brazilian Journal of Development*, 4, 18355-18365.

Rabal Alonso, J. M., Guirao Carpes, M. C. & Martínez García, V. (2020). Validación de cuestionarios sobre el uso de las tics en el aula: ITICA y TICAMA. *Brazilian Journal Of Development*, 4, 20166-20176

Vera, L. (2008). La rúbrica y la lista de cotejo. Departamento de Educación y Ciencias Sociales. Universidad Interamericana de Puerto Rico.

Villalustre, L. & Del Moral, E. (2010). E-portafolios y rúbricas de evaluación en ruralnet, Pixel-Bit. *Revista de Medios y Educación*, 37, 93-105.

ANEXO

Título: Aplicación de las emociones en el aula (CAEA)

Presentación: En esta escala aditiva de likert nos vamos a encontrar con una serie de ítems relacionados con la aplicación de las emociones en el aula.

Instrucciones: Para el correcto desarrollo de esta escala, el destinatario debe leer, comprender y reflexionar sobre cada enunciado o ítem, indicando —mediante un círculo—, entre los diferentes grados (de 1 a 5), el que considere más adecuado a su pensamiento.

Nos gustaría contar con su colaboración. El cuestionario es ANÓNIMO, por lo que se ruega que responda a las cuestiones planteadas con la mayor sinceridad posible —no hay respuestas correctas o incorrectas—. La duración de este cuestionario será entre 10 y 15 minutos.

Ítems:

| |
|---|
| 1. Se qué son las emociones 1 2 3 4 5 |
| 2. Soy capaz de diferenciar entre todas las emociones 1 2 3 4 5 |
| 3. Soy capaz de autogestionar mis emociones 1 2 3 4 5 |
| 4. Tengo dudas acerca de qué son las emociones 1 2 3 4 5 |
| 5. Trabajo de manera interdisciplinar las emociones 1 2 3 4 5 |
| 6. A veces tengo dudas sobre algunas emociones 1 2 3 4 5 |
| 7. No soy capaz de autogestionar mis propias emociones 1 2 3 4 5 |
| 8. Utilizo variedad de recursos para el trabajo de las emociones con mi alumnado 1 2 3 4 5 |
| 9. Planteo diferentes variables para atender a la diversidad del alumnado 1 2 3 4 5 |
| 10. En clase no trabajo de manera interdisciplinar las emociones 1 2 3 4 5 |
| 11. Me centro solamente en una variable para trabajar las emociones en clase 1 2 3 4 5 |
| 12. Utilizo observación directa para evaluar las emociones de mi alumnado 1 2 3 4 5 |

13. El emociómetro es un buen recurso para trabajar las emociones
1 2 3 4 5

14. Establezco cauces de participación de las familias en torno al trabajo de las emociones con mi alumnado
1 2 3 4 5

15. Utilizo fichas/rúbricas para evaluar las emociones de mi alumnado
1 2 3 4 5

16. Considero que el emociómetro no es efectivo para trabajar las emociones en el aula
1 2 3 4 5

17. No dispongo de tiempo suficiente para trabajar de manera correcta las emociones con mi alumnado
1 2 3 4 5

18. Siempre utilizo los mismos recursos porque pienso que son los que mejor se adaptan a mi alumnado
1 2 3 4 5

19. Considero que tenemos muchos momentos a lo largo del día para trabajar las emociones en el aula
1 2 3 4 5

20. No me interesa que las familias participen en el trabajo de las emociones con mi alumnado
1 2 3 4 5